

Noticias de nuestras iglesias

Inauguración de «centro cívico evangélico» en Burgos

Burgos, 15 de enero — Comunidades Unidas Anabautistas, de nuestra red de iglesias AMyHCE, inauguró este fin de semana su nuevo centro de actividades. El edificio que se acaba de construir, con sus 500 m², cubre cómodamente las necesidades presentes de esta comunidad. Descrita por los medios de comunicación como un «centro cívico evangélico», será la sede de las diferentes ONG y asociaciones dependientes de la iglesia. El salón principal, que alguien describió como camaleónico por su capacidad de adaptación para cada uso, servirá para las reuniones dominicales de la iglesia. Pero también para los ágapes mensuales cuando se llenará de mesas, para conciertos, café-bar... y seguramente otros usos que ahora mismo no podemos imaginar.

El programa de la inauguración arrancó con una jornada de puertas abiertas el viernes 13, donde pudieron acercarse a conocer las instalaciones todos los vecinos, curiosos y hermanos de otras iglesias evangélicas de la ciudad. Como suele suceder con las inauguraciones, algunos detalles no se acabaron hasta horas antes de la inauguración, de manera que incluso para muchos de los miembros de la iglesia, era la primera vez que se veían las instalaciones con todo su esplendor y plenamente acabadas.

El sábado por la mañana hubo un acto de inauguración que Miguel Ángel Vieira, que hacía de organizador general de los eventos del fin de semana, describía como «protocolario» por la presencia de las autorida-



También en este número:

Historias de mártires hoy	4
Telémaco	6
Un espacio útil	7
Dicc.: principados y potestades	8



des. Hablaron el alcalde actual de Burgos, D. Javier Lacalle Lacalle (PP) y quien fue alcalde cuando la cesión del terreno, D. Ángel Olivares Ramírez (PSOE), así como representantes de FEREDE, AMyHCE y el Consejo Evangélico de Castilla y León. Entre las cartas recibidas con la enhorabuena

por la inauguración, se seleccionó para leer en este acto una recibida de Juan Driver desde Goshen, Indiana. Al inicio el pastor, Agustín Melguizo, había hecho un resumen y explicaciones sobre la historia de los protestantes burgaleses —empezando con Francisco de Enzinas, cuya traducción

del Nuevo Testamento (1543) sirvió de base para la Biblia de Casiodoro de Reina— y hasta el presente. Al fin y antes de una emocionante actuación por el coro Soli Dei (basado en esta iglesia, aunque con algunas voces de otras iglesias), Dionisio Byler hizo una oración de dedicación.

Por la noche, las instalaciones manifestaron sus dotes camaleónicas al transformarse en un ambiente juvenil para un macro-festival donde asistieron no solamente nuestros propios 40 jóvenes y 17 adolescentes, sino también toda suerte de amigos e invitados de los institutos, la Universidad e iglesias evangélicas de Burgos y otras ciudades de España.

El domingo se anunciaba como el culto inaugural en las instalaciones, aunque la comunidad ya se venía reuniendo allí desde el día 1 de enero. Con tantas visitas de todas partes, el salón acabó francamente desbordado, aunque se comprobó su capacidad de por lo menos 250 personas con cierta comodidad (bien es cierto que para algunos no hubo sillas).

La emoción era palpable y en esas condiciones, el culto de adoración y gratitud parecía poco menos que celestial. Predicó el pastor Marcos Jobe, de New Life Church, Chicago (pero que para nosotros siempre será «el hijo de Roberto Jobe», quien fuera misionero fundador de una de las dos iglesias fusionadas para crear ésta). Basándose en la inauguración del Templo por Salomón, hizo a los presentes ponerse de pie en varias oportunidades para alzar las manos y simbolizar diferentes aspectos de lo que hallaba en aquel episodio del Antiguo Testamento.

La sensación expresada por muchos de los que nos visitaban era de ser un evento histórico desde luego que para las iglesias menonitas y afines en España, pero también para las iglesias evangélicas en Castilla y León. Donde hace cinco siglos el testimonio evangélico concluía en las hogueras de los Autos de Fe, ahora podemos ejercer plenamente nuestra libertad del momento para anunciar esta forma alternativa de creer y vivir el evangelio de Jesucristo

—D.B.

FOTOS:

Página 1. Fotos por Bruce Bundy. **Arriba:** Vista parcial del salón momentos antes de iniciar el acto de Inauguración el sábado 14. **Centro:** Izquierda, Ana Sancho, durante la alabanza del domingo 15; Derecha: Connie Bentson, presentadora de los diversos elementos del acto de Inauguración. **Abajo:** Vista parcial del salón durante el culto del domingo.

Página 2. Fotos por José Lozano. **Arriba y Centro:** Diferentes actuaciones durante la Tarde Joven, el sábado 14. **Abajo:** Vista parcial del salón durante el acto de Inauguración. (Actuaba un quinteto instrumental de miembros de la iglesia.)

Página 3. Fotos 1 y 2, Connie Bentson; Foto 3, José Lozano. **Arriba:** Durante la Jornada de Puertas Abiertas, viernes 13, se produjo todo tipo de rencuentros. **Centro:** Uno de los éxitos más importantes fue la colección de fotos históricas de ambas comunidades fusionadas en una hace dos años. **Abajo:** Es imposible describir el efecto de esta escultura móvil a ambos lados del salón, que simula lenguas de fuego. Da un «No sé qué» de espiritualidad al recinto, al recordar el Pentecostés. (Obra de Nicolás Menéndez.)



Mercadillo solidario

Barcelona, enero 2012 — El año pasado la Comunidad Menonita de Barcelona trabajó en una iniciativa muy original: El Mercadillo Solidario, un encuentro especial entre miembros de la comunidad, familiares y amigos en el que, a la manera de un típico «rastro europeo», se pudieron adquirir elementos útiles para el hogar a cambio de recaudar dineros para la labor de diaconía. En dos ocasiones durante el año, tomó lugar la jornada del Mercadillo Solidario, en el que voluntariamente hermanos de la comunidad aportaron aquellos elementos útiles y en buen estado y valorados en un precio justo y asequible al resto de la comunidad.

Durante la tarde, los amantes del rastrero podían encontrar desde libros infantiles hasta deliciosos pasteles *cupcakes* elaborados por los propios hermanos que ofrecieron sus dones culinarios a esta iniciativa. Como un típico mercadillo, al acabar la tarde, el



género se fue agotando y las paradas desmontando. Como curiosidad, los que se animaron a visitar el rastrero, pudieron saborear un delicioso plato de paella por un precio inimaginable. Además, los niños disfrutaron de jugar al aire libre y de ver una película infantil. «Definitivamente, el Merca-

dillo Solidario ha sido un gran éxito, se han superado las expectativas. Es un día en el que se comparte en familia y aportamos nuestro trabajo, bienes materiales, dedicación y entusiasmo para acompañar a los hermanos en sus principales necesidades». —*Claudia Portilla*

¿Toca contar historias de mártires contemporáneos?

Comunicado de prensa de CMM – por Robert J. Suderman

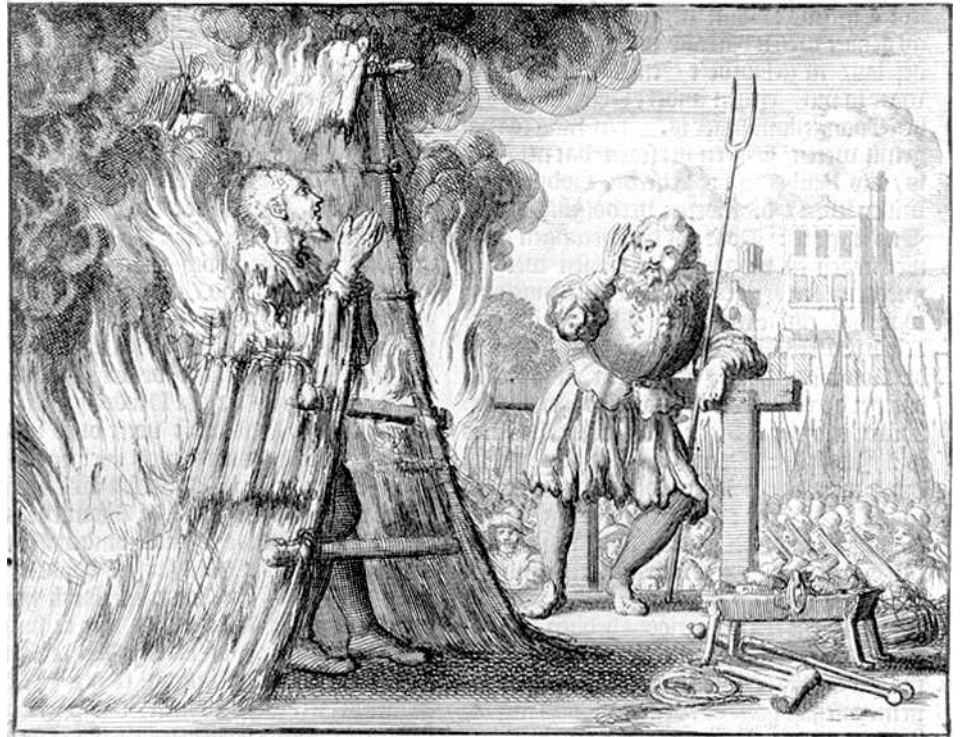
Canadá, enero de 2012 — *Los días 14-30 de noviembre, Jack e Irene Suderman y Bert Lobe participaron en una serie de talleres y sesiones de formación con líderes asiáticos menonitas y de Hermanos en Cristo, en varios lugares de la India. Sesiones patrocinadas por el Congreso Mundial Menonita y la Fraternidad de Servicio Cristiano Menonita de la India. Al volver a Canadá, Jack reflexiona sobre un tema que le impresionó: «La naturalidad con que muchas personas se referían a sus experiencias persistentes de sufrimiento como si fuesen un aspecto puramente personal, aunque desafortunada, de sus vidas. El efecto acumulado, sin embargo, era de un ruido de fondo insistente de padecimiento continuo por parte de la iglesia, parecido a la experiencia anabaptista en otras partes del mundo en tantas otras oportunidades. A raíz*

de eso, escribió lo que sigue a continuación:

A principios de diciembre de 2011, Irene y yo participamos en el culto de la Iglesia Menonita de Haarlem en las afueras de Ámsterdam, Países Bajos. Esa congregación empezó como una «iglesia clandestina» en 1530, seis años antes de la conversión de Menno Simons al anabaptismo. Adorar ahí fue emocionante. Uno de los motivos fue la placa junto a la puerta que indica que ésta fue la congregación de Thieleman J. van Braght, el menonita neerlandés que legó al mundo su recopilación del *Espejo de mártires*, publicado por primera vez en 1660.

Esta obra tan importante ha inspirado a muchos por todo el mundo y ha brindado una vista, un «espejo» de identidad para los anabaptistas de todas partes. Me preguntaba si acaso él se había sentado donde ahora me

Jan Bosch quemado en la hoguera en Maastricht, en 1559, por la Inquisición Española. (Grabado de Jan Luyken (1649-1712), para el *Espejo de los mártires*.)



sentaba yo, oyendo un sermón que culminaría con el compartir de la Cena del Señor entre los congregados allí.

Me llamó la atención que su experiencia en Países Bajos dio vida a lo que nosotros habíamos visto y oído durante las semanas antes de llegar ahí. Acabábamos de llegar de la India, donde habíamos trabajado con los líderes menonitas y de Hermanos en Cristo de nueve países asiáticos. Estos líderes querían fortalecer su comprensión del anabaptismo y su potencial contribución para su contexto hoy día. Después del taller con los líderes asiáticos, estuvimos con los líderes de diez asociaciones eclesiales miembros del Congreso Mundial Menonita procedentes de la India y Nepal, tratando también el tema del «Anabaptismo en una sociedad multicultural».

Entre las muchas cosas que vivimos en esas ocasiones, se encuentran los testimonios de nuestros hermanos y hermanos de la India, Nepal, Myanmar, Corea del Sur, Indonesia, Filipinas y otros países. Frecuentemente sus testimonios incluían referencias a la lucha siempre presente de la iglesia, la captura y liberación de líderes eclesiales por diversas fuerzas revolucionarias o gubernamentales. Oímos una historia horrenda de la India, de

un pastor (no relacionado con CMM) que fue arrastrado a su propio hogar y ante la obligada concurrencia de su esposa y doce hijos, decapitado ahí por la turba que lo había cogido.

En su informe del viaje, Bert Lobe escribió: «Hay leyes anticonversión pendientes en los estados indios de Orissa, Jharkhand, Chattisgarh, Bihar y Tamil Nadu. Nos dijeron por lo menos tres veces que cualquiera persona mayor de 18 años que quiera bautizarse, tiene que presentar un alegato al Comisario de Distrito solicitando su aprobación».

Estos testimonios me recuerdan de otros testimonios que he escuchado: de América Latina, África, la antigua Unión Soviética, el Oriente Medio. Estas historias me recuerdan, a la vez, las de mi propia niñez: las que contaban mis abuelos y los de mi esposa, de los padecimientos de los menonitas, que desembocaron frecuentemente en la emigración y la separación de familias.

También me hacen recordar a Van Braght, y su ministerio fiel de archivo histórico con las historias de los mártires. ¿Será hora otra vez de recopilar documentación para que las historias de la experiencia presente de anabaptistas que padecen sufrimientos y persecución quede reflejada para la vida de la iglesia y del mundo?

CMM está completando un proyecto ambicioso, el «Proyecto historiográfico mundial», que es un esfuerzo importante por contar la historia de nuestra iglesia desde la perspectiva de cada uno de los continentes.

Sin embargo hay muchas historias que no se han recogido y muchas que no se han escuchado con la debida atención. Especialmente, existen espejos del martirio contemporáneo por la fe.

La obra de Van Braght se centró fundamentalmente en los siglos XVI y XVII. ¿Toca ahora empezar desde el otro extremo —empezando con el siglo XXI y retrocediendo en el tiempo hasta donde llegase la financiación y nuestra capacidad de recordar? ¿Habría que contar al menos algunas de las historias del siglo XX y XXI? Haciendo esto seguiríamos dejando en blanco unos 350 años, pero empezaríamos a entender la experiencia de nuestra iglesia, especialmente en su paso por diferentes idiomas, culturas, continentes y países. Estas historias merecen ser documentadas y contadas. Hay que oírlas y digerirlas. Tenemos que poder entenderlas y luchar con lo que nos enseñan, para nuestra fidelidad continua como Iglesia anabaptista en el mundo.

Telémaco

por Julián Mellado



NO NOS DAMOS CUENTA LO QUE le debemos a nuestros antepasados en la fe, y damos por sentado muchas cosas sin ser conscientes de cómo se consiguieron las libertades que disfrutamos. Los cristianos deberíamos ser sensibles a ese pasado ya que afirmamos que nuestra fe se originó hace 2000 años y se ha mantenido a lo largo de los siglos. Es verdad que en ese largo camino ha habido episodios de mucha oscuridad, de locura humana, de negación de lo más auténtico del mensaje cristiano. Conocemos de sobra todas esas cosas. Pero a lo largo de los siglos no sólo hubo oscuridad, también hubo luz, que sigue alumbrando hoy a la humanidad. Porque cuando esa luz está relacionada directamente con la persona de Jesucristo, tiene esa capacidad de atravesar los tiempos, y resplandecer en nuestro medio. Y siempre es una luz encarnada, hecha realidad a través de un hombre o una mujer, no una mera especulación metafísica.

En esta ocasión quisiera que recordásemos a un hombre, un cristiano, un monje, que encarnó esa verdad, que hizo presente a Cristo en medio de unas circunstancias terribles, en un tiempo en que los cristianos participaban de una locura universal: El disfrute de ver cómo un ser humano es

aniquilado por otro. Pero veamos el contexto histórico y quién era ese cristiano que alumbró el mundo, y que en cambio, casi nadie conoce.

Nos encontramos en el siglo V. Oficialmente el Imperio Romano es cristiano. En realidad, el cristianismo se había convertido en un consenso social, en una religión de Estado. Se nació cristiano por el hecho de ser aceptado en la Iglesia por medio del bautismo. El gran problema fue que muchas personas bautizadas como cristianos, mantenían sus costumbres paganas, que venían de antiguas tradiciones. Una de esas costumbres que se habían mantenido, era el combate de gladiadores. Las multitudes asistían con entusiasmo a ese espectáculo degradante. Se suponía que para ese tiempo, esos espectadores eran cristianos. Un día, en medio de uno de esos combates, apareció una persona. Un monje llamado Telémaco. El también asistió al espectáculo, pero con otra intención.

Quería detenerlo.

Durante uno de los enfrentamientos entre dos gladiadores, Telémaco saltó a la arena del circo romano. Quiso impedir tal violencia entre seres humanos en el nombre de Cristo. La multitud enfurecida lo mató ahí mismo. Pero aquel hecho significó un cambio en la sociedad. A partir de ese acontecimiento y en respuesta a la acción de Telémaco, el emperador Honorio prohibió los combates de gladiadores. Este monje reivindicó la dignidad humana en nombre del Evangelio, y mostró la falsedad de una religión oficial que sabe cómo sedar las conciencias.

Quizás miremos estas cosas con la sonrisa complaciente de sabernos lejos de esos tiempos. Que estas barbaries no son nuestra realidad, que los hombres de hoy no participaríamos de esos espectáculos, que no aprobamos la humillación o la destrucción de nadie. Hasta somos conscientes que en nuestra sociedad hay violencias que todos desaprobamos y condenamos. No nos deleita-

mos en ello. Y es cierto. Creo que hay cosas que hemos avanzado, es verdad. Pero no deja de ser curioso que los programas de televisión con más audiencia son aquellos donde unos famosos, u otros en vía de serlo, se enfrentan con una violencia verbal impresionante. Se trata de vencer al contrario, de humillarlo, en medio de gritos e insultos. Eso sí, previo pago. Y todo esto para el deleite de los telespectadores que seguirán el desarrollo de estos «combates» durante muchas semanas. El efecto es el mismo: la sedación de nuestras conciencias. Podríamos poner más ejemplos, desde esos héroes del cine que lo son por su violencia, hasta el «morbo» que produce ver la humillación de personas en diferentes situaciones recogidos por los medios.

¿Necesitamos hoy un Telémaco?

¿Alguien que en nombre de la dignidad humana se oponga a esa despersonalización? ¿Alguien que en Nombre del Evangelio despierte las conciencias? Si somos aquellos que han decidido seguir a Jesús de Nazaret, entonces debemos encarnar, como él, la compasión, la dignidad y la justicia. Y así mismo, debemos denunciar la crueldad, la violencia (de todo tipo), todo lo que mata o despersonaliza. En el fondo, lo que hizo Telémaco fue manifestar en qué consiste El Reino de Dios. ¿Lo haremos nosotros?

Un espacio útil, no un lugar sagrado

La experiencia tan emocionante de estrenar junto con mis hermanas y hermanos las magníficas instalaciones de Comunidades Unidas Anabautistas en Burgos, me lleva a reflexionar sobre el relato de la Biblia sobre el templo de Jerusalén (y por extensión, sobre todos los templos).

Como tantas otras cosas en la Biblia, el relato sobre el templo tiende a reflejar la propia evolución del discernimiento hasta llevar a unas conclusiones finales que no suelen ser iguales que las impresiones primeras. Según este relato, entonces, los reyes David y Salomón conciben del templo de Jerusalén como un lugar donde honrar a Dios y celebrar su fidelidad para con Israel. La iniciativa no sólo es humana, es un acto de Estado. En los cuatro siglos que duró esa dinastía (que como todas, se prometía «eterna»), en torno a ese templo se fue creando una especie de fe o superstición de que la presencia de Dios en el mismo, garantizaba la seguridad de «Jerusalén» (es decir, de la dinastía reinante).

Reconstruida, según cuenta la Biblia, por iniciativa y con financiación de la corona persa, a principios de nuestra era fue remodelado en un estilo monumental romano por Herodes el Grande (tristemente infame por la historia de Navidad). El esplendor

del templo de Herodes fue tal que tan solamente en la mismísima Roma se podía encontrar algo comparable. Era considerado universalmente como una de las maravillas arquitectónicas de la era. Tal vez fuera ese uno de los motivos por los que los romanos se ensañaron tanto con él en el año 70, arrasándolo por completo.

Los judíos entienden, hasta el día de hoy, que Dios nunca quiso ese templo de piedra que él no había pedido. Con lógica aplastante, opinan que si a Dios le hubiera interesado el ritual de sacrificios y todo el ceremonial del templo, no habría permitido su destrucción en dos ocasiones. A todo esto, estaban experimentando que Dios los acompañaba en cualquier lugar del mundo, allí donde la dispersión judía los había llevado. No hacía falta —como había expresado Salomón en su oración de dedicación— dirigirse en dirección al templo para que Dios oyese el clamor de su pueblo. En realidad, esa idea era sumamente torpe y escondía unas ansias desorbitadas de prestigio personal en tanto que promotor y constructor del templo. Pero desde los tiempos de Abraham, Isaac y Jacob, Dios era libre de ir y venir por todo el mundo y en ese sentido, toda la tierra es «lugar sagrado» porque en cualquier punto de ella, es posible que se

nos presente Dios y nos manifieste su gloria.

La tradición cristiana que se apoyó en el patrocinio de los reyes y emperadores y nobles de Europa, recuperó sin embargo ese sentimiento de «lugar sagrado», consagrando sus iglesias y catedrales y monasterios y llenándolos de imágenes para promover el sentimiento devoto de que allí —mucho mejor y con más intensidad que en ningún espacio «secular»— se debía adorar a Dios, porque allí su presencia era de alguna manera más sentida, más real. Pura superstición, desde luego, a pesar de lo cual en muchas iglesias evangélicas sigue habiendo ese sentimiento de reverencia y recogimiento al entrar en sus imponentes moles de piedra y ladrillo dedicados a la gloria de Dios.

Otras iglesias, sin embargo hemos optado por considerar que nuestras instalaciones debían ser sencillamente espacios útiles para el desarrollo de los diversos ministerios de la iglesia. En estos edificios es también posible —por supuesto— adorar a Dios en silencio o con algarabía, según corresponda en cada ocasión. Pero en ellos también podemos ofrecer todo tipo de servicio y buenas obras para el bien de la sociedad a la que estamos llamados a dar testimonio del amor de Dios. En ellos podemos pasar horas de ocio o deporte, celebrar cumpleaños y ágapes de comunidad. Y si hace falta, echar colchonetas en el suelo para alojamiento provisional según exijan las circunstancias. Porque nuestros edificios dedicados al Señor no son «lugar sagrado» —no más que el resto de esta Tierra que el Señor creó— pero sí son espacios útiles para todo aquello que el Señor ponga en nuestras manos hacer.

Y desde luego con esta flexibilidad y servicialidad, pensamos estar dando un excelente testimonio de las virtudes de nuestro Señor y Salvador, que invita a otros a acercarse a Cristo.

—D.B.



Catedral de Burgos:
un «lugar sagrado»

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

principados y potestades — Dos términos empleados reiteradamente en el Nuevo Testamento (en la traducción tradicional evangélica, Reina-Valera 1960), para referirse a entidades generalmente enemigas del evangelio y de los cristianos. Uno de los textos más emblemáticos, en ese sentido, sería Efesios 6,12: *Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.*

Nos pasa a veces, que sólo observamos de manera parcial lo que pone un texto bíblico. Así la realidad descrita en este texto, donde la definición de principados y potestades es primeramente negativa —no son de sangre y carne sino huestes espirituales de maldad— tiende a inclinarnos a entender que se está hablando de entidades más o menos demoníacas e invisibles. Sin embargo, una comprensión cabal de «principados y potestades» en el Nuevo Testamento, nos exige contemplar un abanico más amplio de lo que estos términos pueden significar.

Los principados y las potestades no son propiamente sangre y carne, entonces, porque son en primer lugar abstracciones. Son realidades o entidades de gobierno sobre las sociedades humanas. Entidades que no son estrictamente humanas por cuanto son mucho más grandes o van mucho más allá que ningún ser humano en particular, pero que suelen estar representadas, sin embargo, por personas concretas.

Un rasgo típico de «principados y potestades» es la autoridad sobre un territorio y sobre sus súbditos. Encierran en sí un sentido y una dinámica de soberanía, la capacidad de imponer sus preferencias y sus decisiones sobre los particulares gobernados. Tienen en sí la capacidad real, efectiva y eficaz, de privar a las personas de la libertad en prisiones. En determinadas condiciones, pueden llegar a quitar la vida con impunidad. De

manera que «los principados y las potestades», aunque podrían perfectamente ser benignos y beneficiosos, esconden siempre una cierta amenaza de recurso a la violencia, una cierta impasividad judicial que puede resultar cruel y deshumanizadora de quien se rebela.

Pero no hace falta tener autoridad legal para ejercer como «principado» o «potestad». Uno de los más efectivos censores y determinantes de la conducta humana es, por ejemplo, el «Qué dirán». Es decir, sencillamente la presión social de la opinión pública.

Toda realidad material, todo aquello que verdaderamente es real, tiene dimensiones espirituales. Esto es algo que hoy día, en un mundo tan dominado por el materialismo y las tecnologías de lo material, se nos suele olvidar. Unas entidades como los Estados, los «principados» y las «potestades», también tienen una dimensión espiritual, entonces. Por eso podía decir nuestro texto de Efesios 6, no sólo que gobiernan las presentes tinieblas (los tiempos oscuros en que vivimos desde que perdimos el Edén), sino que son en efecto huestes espirituales de maldad celestial. Esto viene en describir un potencial real que les es propio, para expresar la maldad cósmica, la rebelión universal contra la bondad y el amor de Dios. Ejerciendo su soberanía sobre los seres humanos, los efectos son a veces tan inhumanos y perversos, que entran a participar de la mismísima esencia de la guerra espiritual de todas las edades, entre el Bien y el Mal. Creyendo defender el bien, sin embargo su efecto puede ser alucinantemente maligno.

El mensaje del Nuevo Testamento sobre estas realidades o entidades, es una narrativa de tres partes. Primero, fueron creados por Dios para beneficio de la humanidad. La alternativa a «principados y potestades» sería un caos generalizado donde cada cual defiende sus intereses y la propia vida como mejor puede, destruyendo toda posibilidad de convivencia civilizada en una sociedad armoniosa.

En segundo lugar han caído, como todo lo tocante al ser humano. Se han rebelado contra su Creador. Se han endiosado a sí mismos. No admiten la soberanía de Dios ni de sus mandamientos. Aunque típicamente suelen defender la religión y en muchos casos se consideran cristianos, su propio sentimiento de soberanía les impide someterse de verdad a Dios. El ejemplo más cabal de esa insumisión es la crucifixión de nuestro Señor.

Tercero, serán redimidos. Llegará el día cuando toda rodilla se doblará, cuando toda potestad y dominio y Estado y principado y gobierno y autoridad reconozca que Jesús es el Señor, se dobleguen ante él y le juren lealtad y sumisión. Una de las escenas finales y más esperanzadoras del Apocalipsis, describe a los reyes de la tierra que entran a la Nueva Jerusalén trayendo sus tributos para presentarlos al que está sentado en el trono y al Cordero.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

www.menonitas.org